

JACULATORIAS. — Grande es el Señor, y digno de ser infinitamente alabado. (*Psalm. 74.*)
 Vos, Señor, sois mi Rey, y sois mi Dios. (*Psalm. 43.*)

PROPOSITOS.

1 Imponte como una ley de honrar la humillacion, y la pobreza de Jesucristo en la persona de los pobres. No solamente los has de hablar con agrado y con apacibilidad, sino tambien con respeto. Es atencion muy digna de un buen cristiano el saludar siempre á los pobres. Positivamente nos declaró Jesucristo, que quien honra al pobre, á él le honra, y quien desprecia al pobre, á él le desprecia. Examina si tienes algun pariente necesitado: visitale, socórrele, consuélale, á lo menos con el cariño, y con la vista, si no pudieres hacerlo de otra manera. Es vanidad muy simple, es pobreza de entendimiento, es ruindad, es vileza de corazon desconocer á un pariente, ó á un amigo, porque se le ve en estado de pobre. Acuérdate que Jesucristo ennobleció la pobreza con su ejemplo.

2 Muchos Santos tenian la piadosa costumbre de dar gracias á Dios con alguna breve oracion, siempre que les sucedia alguna humillacion, algun abatimiento. Haz tú lo mismo, aunque no sea mas que con una *Ave Maria*, con un *Laudate Dominum omnes gentes*, con un *Gloria Patri*. Esta fidelidad, esta generosidad cristiana será origen de abundantes gracias. Apenas habrá cosa, que mas contribuya á fabricar un corazon verdaderamente cristiano, que esta generosa, esta perfecta resignacion.

DIA VIII.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES LUCIANO, presbítero, MAXIMIANO, y JULIAN, en Beauvais de Francia, de los cuales los dos últimos fueron degollados por los perseguidores de la fe católica; S. Luciano, que habia ido á Francia con S. Dionisio, despues de ser largamente azotado, como no cesase de confesar libremente el nombre de Jesucristo, fué tambien degollado. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN EUGENIANO, mártir, item.

LOS SANTOS MÁRTIRES TEOFILO, diácono, y ELADIO, en Libia, los cuales fueron primeramente escarnificados, despues heridos con agudísimos punzones por todo el cuerpo, y al fin lanzados en el fuego dieron sus almas á Dios.

LA MUERTE DE SAN LORENZO JUSTINIANO, confesor, en Venecia, primer patriarca de aquella ciudad, varon adornado superabundantemente de singular doctrina y de excelentes dones de la Sabiduria infinita, fué canonizado por Alejandro VIII; de este Santo se hace tambien conmemoracion el dia 5 de setiembre. (*Véase su vida en dicho dia.*)

SAN APOLINAR, obispo, en Alepo, ciudad del Asia, quien floreció en santidad y doctrina imperando Marco Antonino Vero.

SAN SEVERINO, obispo, en Nápoles de Campania, hermano de San Victorino, mártir, que acabó felizmente su vida lleno de santidad y milagros.

SAN MAXIMO, obispo y confesor, en Pavia.

SAN PACIENTE, obispo, en Metz.

SAN SEVERINO, abad, en Baviera el mismo dia, quien plantó el Evangelio en aquel pais, y mereció que le llamasen apóstol de los Bávaros: su cuerpo fué llevado milagrosamente á Brascano junto á Nápoles, y de allí trasladado al monasterio de S. Severino.

DEL PRIMER MILAGRO QUE HIZO CRISTO EN LAS BODAS DE CANÁ, DEL CUAL HACE MENCION LA IGLESIA EL DIA DE LA EPIFANIA.

ADVERTENCIA.—Si este dia cayere en domingo, se traslada como el precedente.

PARA que el Hijo de Dios se manifestase en el mundo, no tenia necesidad de otra cosa mas, que dejarse ver en él. Pero la mayor parte de los hombres no aciertan á creer, si no ven cosas extraordinarias; y como el Señor predicaba á un pueblo material, y grosero, á quien nada hacia impresion sino lo que le entraba por los sentidos; quiso por su bondad acomodarse á su flaqueza, y juzgó que para convencerlos de la verdad de su doctrina era menester hacer obras de estrépito, y de ruido, descubriendo su Divinidad por medio de los milagros.

Apenas salió Cristo del desierto, donde habia estado por espacio de cuarenta dias; no bien comenzaba darse á conocer en el mundo, cuando fué convidado á unas bodas en Caná, lugar corto en la provincia de Galilea. Asistió tambien á ellas su santísima Madre, con los discípulos, que ya entonces le seguian, y eran no mas que cuatro ó cinco. Sin duda nos quiso dar á entender en aquella concurrencia, que no solo se encuentra á Dios en el retiro, sino que tambien se le puede hallar en las funciones, y en los convites del mundo, cuando nos llama á ellos la caridad, la necesidad, ó la atencion cortesana.

Sentóse en la mesa la Madre junto al Hijo, y como la caridad, mas que algun otro motivo humano, le habia llevado al convite, reparó hácia el fin de la comida, que se habia acabado



BODAS DE CANA.

el vino. Resolvió remediar esta falta sin meter ruido. Volvióse á Jesus, persuadida que bastaba representarle la necesidad para que hiciese el milagro; y se contentó con decirle sencillamente: *No tienen vino*. La respuesta del Hijo pudo parecerla algo seca, si no hubiera penetrado bien el misterio, y el sentido. *¿Mujer, qué te va á tí en eso? Yo haré lo que conviene, y lo haré á su tiempo*. No le replicó Maria, pero llamó á los sirvientes, y en voz baja les previno, que hiciese cuanto les mandase.

Habia en la misma pieza seis grandes vasijas de piedra, prevenidas para las purificaciones, que estilaban mucho los Judíos, especialmente en las funciones, y convites grandes. Cada vasija hacia tres medidas, que corresponden á ochenta azumbres. Apenas habia acabado la santísima Virgen de hacer aquella prevención á los sirvientes, cuando dijo Cristo: *Llenad esas vasijas de agua*. Hicieronlo así, llenándolas hasta rebosar; y añadió entonces el Salvador. *Llebad ahora de beber al architriclino*, ó al mayordomo del festin. Ordinariamente hacia este oficio uno de los sacerdotes, de cuya incumbencia era dar orden en todas las cosas, y cuidar que todo se hiciese con gravedad, y con modestia. Gustó este la bebida, y llamando aparte al novio, que andaba de mesa en mesa dando providencias para que nada faltase, y se sirviese la comida con orden, y con puntualidad, le dijo sonriéndose: *¿Qué es esto? ¿Qué chasco nos has dado?* Otros sirven el mejor vino al principio de la mesa, y cuando los convidados están hartos de beber sacan el peor. Tú has seguido otra moda muy contraria: sacaste el vino mas ordinario al principio, y reservaste el mas generoso para los postres. Probaron el nuevo vino los convidados, y todos le graduaron de excelente. Examinóse á los criados, y unánimemente contestaron, que ellos habian llenado de agua las vasijas, con que todos quedaron igualmente convencidos, y admirados del milagro. Este fué el principio de las maravillas con que manifestó el Salvador su gloria, y su poder, lo que no contribuyó poco á confirmar en la fe á sus discípulos.

¿Qué dichosos serian los matrimonios, si se hallára Cristo en todas las bodas! ¿Qué cristianos los festines, las comidas, los saraos, si el Hijo de Dios fuera convidado á ellos! Nada nos faltára en nuestras necesidades, como no nos faltára la confianza, y tuviéramos á Dios presente en ellas.

El primer milagro que hizo el Salvador, fué á petición de su santísima Madre, y aun parece que por su respeto anticipó el tiempo de ostentar sus maravillas. Dichosos los que logran la proteccion de Madre tan poderosa. Todas las gracias se derivan

de Jesucristo, como de su origen; pero la Virgen tiene gran parte en la distribucion de todas. ¡Qué consuelo para los que son verdaderamente devotos de esta Señora! Dos cosas principalmente concurrieron á este milagro: la intercesion de la Virgen, y la rendida obediencia de los sirvientes. ¿Queremos que la Madre se empeñe en nuestro favor con su Hijo? Pues seamos siervos obedientes, y fieles. En vano se implora la proteccion de la Madre, si se hace profesion de ofender y desobedecer al Hijo.

Necesitase vino, y Cristo manda que se traiga agua. La obediencia para ser perfecta ha de ser ciega. Tantos discursos carnales, tanta prudencia humana esterilizan la devocion, y destruyen aquella docilidad religiosa de que habla el Salvador, y ella sola caracteriza los verdaderos discípulos de Cristo. Obedezcamos á Dios puntualmente, y no nos metamos en inquirir lo que despues sucederá. Dios sabe siempre conseguir sus fines, y nuestros fines no deben ser otros, que los de Dios. Haz siempre lo que te dice, y harás siempre lo que debes.

Si los asistentes á la mesa hubieran sido menos dóciles, acaso Cristo no hubiera estado tan benéfico. Contentémonos con representar á Dios nuestras necesidades espirituales y corporales con resignacion, con humildad y con confianza. Interesemos siempre en nuestro favor á la santísima Virgen, por medio de una devocion tierna, y sólida; y estemos seguros que el Señor proveerá á todo, cuando lo juzgare á propósito para nuestra salvacion, y para su gloria. Muchas veces hace como que no nos oye, y es para probarnos, y para despacharnos mejor.

Echase agua en las vasijas, y las vasijas se encuentran llenas de vino. Dejemos obrar á la providencia, y hallaremos nuestra cuenta. No pocas veces desconcertamos su orden, y su economia en orden á nosotros, por querer tener demasiada parte en los sucesos. Quisiéramos, por decirlo así, ser los únicos artifices de nuestra fortuna. Desengañémonos, que nuestros alcances son muy débiles, son muy limitados, y no pueden sernos muy útiles. Rindámonos á las órdenes de la providencia: no pongamos estorbos á los designios de Dios: tengamos una firmísima confianza en su bondad, y en su misericordia: en fin, dejémonos gobernar, que el Señor cuidará de todo.

Por testimonio de S. Epifanio se sabe indubitablemente, que la fiesta de este primer milagro se celebraba desde el cuarto siglo el dia 6 de enero. No era esto suponer, como nota S. Agustin, que en este mismo dia se habia celebrado el milagro, sino que la Iglesia celebraba su memoria en este dia, en que junta-

ha las tres principales manifestaciones de la gloria y de la Divinidad de Jesucristo, debajo de un solo nombre de Epifania. Porque, como añade el mismo Padre, aunque en estos tres misterios las opiniones sean diversas, nuestra fe y nuestra devoción es una misma. *Una tamen sanctæ devotionis est fides: in omnibus Dei filius creditur, in omnibus festivitas est vera.* (August. Serm. de Temp.) Que las manifestaciones hubiesen sucedido en el día en que la Iglesia las celebra, que hubiesen concurrido en días diferentes, siempre es el mismo Cristo el que es honrado por ellas, siempre es la misma festividad la que se solemniza, siempre es la misma Divinidad la que se reconoce y se adora: *in omnibus festivitas est vera.*

El mismo S. Epifanio refiere un prodigio bien extraordinario, asegurándonos, que sucedía en su tiempo. Dice que en el día de la Epifania se veían muchas fuentes, y aun algunos ríos, cuya agua, ó se convertía en vino, ó á lo menos tomaba el gusto, y el color de este licor. Certifica que él mismo probó el vino de una de estas fuentes, que estaba en Cibyra, pueblo de la Asia menor. Añade que otros aseguraban sucedía lo mismo en no sé qué parte del Nilo. Sería imprudencia, y aun picaría en temeridad poner en duda la verdad de un hecho, que depone un hombre tan santo como testigo ocular ó experimental, y que tantos hombres grandes confirmaron despues.

Puédese añadir al culto de esta fiesta la veneracion con que se guardan las hidrias, ó vasijas que sirvieron de instrumentos al milagro. Es muy verosímil, que por esta circunstancia las hubiesen conservado cuidadosamente, ó fuese por curiosidad ó por devoción. Quiérese decir que los Príncipes del Occidente las encontraron en Palestina en tiempo de las Cruzadas, y que trajeron algunas á Europa. Muéstranse cuatro en Paris, Pui, Tongres y Colonia. No hay razon para negar que sean las mismas que sirvieron en las bodas de Caná; porque es cierto que vinieron de Judea, que son de la misma figura, y que tenían el mismo destino, que las que sirvieron al milagro.

SAN LUCIANO, Y COMPAÑEROS MÁRTIRES.

REFERIR las victorias de los mártires no es otra cosa, que predicar sus triunfos contra los enemigos de la religion, y elogiar por estos medios los varones gloriosos que florecieron en la Iglesia purpurados con la sangre del Cordero. Entre los de esta clase es digno de memoria eterna S. Luciano, llamado Lucio primeramente de su padre Lucio, cónsul romano, mas esclarecido



S. LUCIANO
Y COMPAÑEROS MRS.

por sus eminentes virtudes, y celo apostólico, que por su nobilísima prosapia. Instruido en la religion de Jesucristo, é inbuido en la doctrina del cielo por el apóstol S. Pedro, fué enviado de S. Clemente Pontífice con S. Dionisio, S. Eugenio arzobispo de Toledo, y otros operarios apostólicos á ilustrar con la luz del Evangelio á las gentes envueltas en las miserables sombras de la idolatria. Aunque el objeto principal de la mision era el reino de Francia, con todo dieron principio á las funciones de su apostolado en Italia; y pareciéndole á Luciano evangelizar en un pueblo contiguo á la ciudad de Parma, convirtió á la fe muchos paganos, de cuyas conquistas resentidos los idólatras le pusieron en prision en un lugar público, que hasta hoy se demuestra á los peregrinos, donde dando al Señor repetidísimas gracias por la merced que le hacia de padecer por su amor, confiado en su proteccion no quedó frustrada su esperanza, pues le dieron libertad en una noche los cristianos, con cuyo motivo siguió con sus compañeros en la expedicion.

Habiendo arribado á la ciudad de Arlés la santa comitiva, distribuidos sus individuos por varias provincias para anunciar en ellas el Evangelio, fué destinado Luciano con dos de sus discipulos, llamados Maxiano, ó Maximiano, Presbítero, y Julian Diácono, á la ciudad de Beauvais, sita en las Galias, pueblo y region de ferocísimas gentes, á quienes no temió presentarse, sin otras armas para su defensa que la gracia del Señor; y lleno de aquel santo celo que anima y da valor á los varones apostólicos, principió á predicar la doctrina de Jesucristo con abominacion de los crasos errores de la idolatria, y necedades de sus supersticiones. Como estaba dotado de una elocuencia nerviosa, persuasiva y eficaz, y era no menos admirable en su justificacion, consiguió en breve tiempo la conversion de muchos gentiles. Al logro de estos frutos, contribuyó no poco su irreprehensible ejemplo, é inculpable vida. De continuo se le veia ocupado en oracion, frecuentes vigiliass, cotidianos ayunos, separado totalmente de los deleites del siglo, tan mortificado, manso, humilde, pacífico y abstraído, que mas parecia espíritu celestial, que hombre terreno. Todas estas eminentes virtudes, acompañadas con el don particular de lanzar los demonios de los cuerpos humanos que tiranizaban, y de los idolos, por cuyo medio respondian á las supersticiosas consultas que les hacian los paganos, le conciliaron tanto aprecio y veneracion entre aquellas gentes fieras, que á tropas concurrían cada dia á recibir el bautismo, desengañados por su predicacion de los necios delirios que adoptaba el gentilismo.

Envidioso el abismo de las conquistas portentosas que hacian para Jesucristo los enviados apostólicos en diferentes partes del mundo, empleó todas las máquinas de su perversidad en impugnar á la Iglesia, para lo cual incitó al emperador Domiciano á que moviese la segunda persecucion despues de Neron, inflamando su indignacion contra los cristianos en términos que ordenó fijar edictos públicos en todas las ciudades, villas y pueblos, mandando: que á cuantos se encontrasen en los dominios del imperio romano les competiesen sus ministros á sacrificar á sus dioses, so pena de padecer, ó sufrir los mas crueles tormentos.

Para el cumplimiento de estos impíos decretos, envió á las Galias por su lugarteniente á Fascenio Sisinio, hombre bárbaro é inhumano, con encargo especial de perseguir á los operarios apostólicos, que partieron de Roma á aquel reino á predicar el Evangelio, mediante á que habia ya llegado la fama de sus progresos á la capital del orbe; y noticioso Fascenio de los de Luciano, despachó en su busca tres de sus mas crueles ministros, con orden espresa de darle muerte en el caso de resistirse á prestar adoracion á los dioses del imperio. Corrieron por varios pueblos de Francia, en solicitud de nuestro Santo, y entendidos que predicaba la fe en Beauvais, partieron á aquella ciudad á cumplir la providencia con la mayor brevedad.

Supo Luciano, por revelacion del Espíritu Santo, la resolucion del tirano, estando predicando á su pueblo; y llamándole la atencion, le manifestó se acercaba la hora de su muerte, y exhortándole con su acostumbrado celo á padecer por la defensa de la fe, les habló en estos términos: *Ya, hermanos, se ha dignado mi Señor Jesucristo conceder el premio prometido á mis trabajos: ya camino alegre á ver á mi Dios con la palma del martirio: vosotros permaneced constantes en la gracia que habeis recibido, no os separe de la fe el terror de los príncipes del mundo, no os aterren sus amenazas, ni os engañen sus promesas, atended á los inefables bienes que os están prometidos en la eternidad;* y dicho esto, á presencia de todos los oyentes, dió repetidas gracias al Señor por el favor que le hacia de padecer por su amor.

Finalizado el sermon se retiró al monte Milio con sus dos discípulos, distante como tres mil pasos de la dicha ciudad, así para disponerse á aquel tan deseado tránsito, como para animar á los fieles, que se refugiaron en la cumbre de dicho monte temerosos de la persecucion. Llegaron á Beauvais los emisarios de Fascenio en busca de nuestro Santo, é informados del lugar donde

paraba, pasando á él inmediatamente le prendieron, con Maxiano y Julian, y notificándoles la sentencia, insistieron en que sacrificasen á los dioses del imperio, ó que se dispusiesen á morir. Resistieron los Santos constantes en la fe el orden del presidente, confesando ser debidos los actos de adoracion solo al verdadero Dios, criador de cielo y tierra, y á Jesucristo su hijo, no á los ídolos, estatuas vanas representativas de quiméricas deidades; por cuya respuesta enfurecidos los ministros, degollaron á presencia de Luciano á sus dos discípulos, persuadidos que intimidarian su espíritu con esta ejecucion; y convertidos á él le trataron de mago, embustero y seductor del pueblo, dándole en cara con la vileza é ignominia que causaba al nombre romano, y á la nobleza de su prosapia con sus operaciones, muy ajenas de la religion que profesaron sus padres y progenitores, de cuyos insultos tomó Luciano materia para reprender con mayor brio la injusticia de los decretos imperiales contra la inocencia de los cristianos, haciéndoles ver que su nobleza no la debia al origen gentil, sino á la dicha de ser hijo de Jesucristo, verdadero Dios, que redimió con su preciosa sangre al mundo de sus pecados.

No es fácil esplicar la ira que concibieron los emisarios al oír tan justa como animosa reconvenccion: al momento le amarraron y azotaron con indecible inhumanidad; pero insistiendo el Santo en la confesion de la fe con las espresiones: *Yo creo de corazon en Jesucristo hijo de Dios, y no cesaré de alabarle con la boca jamás;* viendo inútiles sus esfuerzos para reducirle al cumplimiento de la providencia dicha, desenvainando uno la espada, separó con un fiero golpe la cabeza de su cuerpo, en el día 8 de enero del año 85 ó 90 de nuestra era. Apenas espiró, descendió del cielo sobre el venerable cuerpo una refulgente luz, y de ella se oyó una voz que decia: *Ven, siervo fiel, á gozar la corona preparada á tu constante confesion;* cuyo prodigio llenó de terror á los homicidas, y de asombro á todos los circunstantes, mas admirados con el siguiente portentoso, que fué levantarse el cuerpo de la tierra, y cogiendo la cabeza con sus propias manos caminó cerca de tres mil pasos, pasando por un rio contiguo, hasta el sitio que señaló para su sepultura.

A vista de estos prodigios ejecutaron los fieles su funeral con la posible magnificencia, y para que en el rito no dudasen de la asistencia superior, despedia por las narices un olor y una fragancia suavísima, lo que fué causa de no pocas conversiones, pasando de treinta mil las que hizo en su vida de aquellas ferocísimas gentes. En el lugar de su sepulcro edificaron un templo los cristianos, al que despues se trasladaron las reliquias de sus

dos discípulos del lugar donde padecieron martirio, obrando el Señor muchos milagros al tiempo de reunir las con las de su maestro. En el día se conserva la cabeza y brazo de S. Luciano en el monasterio de su nombre contiguo á la dicha ciudad, y lo demás de su cuerpo en la catedral. Es digna de notarse la particularidad que se observa por los obispos electos en aquella catedral, los cuales antes de tomar posesion pasan la noche en el monasterio dicho, y de él son recibidos por el clero y pueblo con solemnidad. El motivo de celebrarse su memoria en España es, segun nos instruyen algunos escritores, el de la traslacion de sus reliquias á la ciudad de Vique.

La Misa, la Oracion, y la Epistola, las mismas que el dia de Reyes.

O Dios, que en este dia hicisteis conocer, y adorará vuestro Unigénito Hijo de los gentiles, dándolos por guia una estrella; concedednos por vuestra bondad, que pues ya os

conocemos por la fe, lleguemos hasta la contemplacion de vuestra gloria inefable, por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc.

La Epistola es del capitulo 60 de Isaias.

Levanta, Jerusalem, á ser iluminada, porque hoy viene tu deseada luz, y se ha manifestado sobre ti la gloria del Señor. Advierte, pues, que cuando las tinieblas cubran la tierra, y la oscuridad los pueblos, nacerá sobre ti el Señor (Mesías), y se verá en tí su gloria. Las gentes caminarán guiados de tu luz, y los Reyes del esplendor de la que en tí aparece. Levanta los ojos por tu circunferencia, y mira que todos los que se han congregado en ella vinieron á ser hi-

jos, é hijas tuyos de remotas, y próximas regiones. Entonces verás, abundarás, admirarás, y se dilatará tu corazon, cuando concurren á tu seno la multitud de los habitantes en las orillas del mar, y vengan á tí las riquezas de las gentes. Los camellos, y dromedarios de Madian, y Efa cubrirán tu terreno á manera de inundacion. Todos los de Sabá vendrán ofreciendo oro, é incienso, y anunciando alabanzas para el Señor.

REFLEXIONES

Cubriráse la tierra de tinieblas, y los pueblos de una densa

oscuridad. Demasiadamente se habia cumplido esta funesta profecía en las espesas tinieblas de la idolatria, que cubrian casi todo el universo cuando nació el Salvador. Este Sol de justicia dispó aquellas horribles tinieblas, y aquella noche oscura por medio de su claridad. ¿Pero con cuanta razon se podrá decir, no ya de los gentiles, sino de los cristianos de nuestros tiempos, que muchos, y aun los mas, han apagado las luces de la fe, metiéndose voluntariamente en las tinieblas del espíritu, y del corazon, por el desórden, por la corrupcion del uno, y del otro? Desterráronse las supersticiones del paganismo. ¿Pero qué importa, si ocuparon su lugar las perniciosas máximas del mundo? A la corrupcion de las costumbres presto se sigue la falta de religion. Un corazon desarreglado llena el alma de espesísimas tinieblas. Toda herejía, todo cisma tuvo principio en algun desórden, en algun vicio. ¿Y no se podrá decir que las alegrías mundanas, las profanas diversiones se han hecho el dia de hoy como el ídolo de la mayor parte de los cristianos? Casi todos sus votos se consagran á esta especie de divinidad. No hay gusto, no hay inclinacion sino á sus fiestas, á sus sacrificios.

Ya no son las diversiones del mundo entretenimientos de la decencia, y de la razon. Son ejercicios de fatiga, en que las pasiones se burlan de nosotros, persuadiéndonos á su antojo todo cuanto las lisonjea. Ya no se busca la diversion para desahogo del ánimo: búscase para entretener la ociosidad; búscase como por ocupacion principal, segun las inclinaciones de un corazon inconstante, con el cual se juegan las mismas diversiones. Sigamos, si no, con la consideracion la vida lastimosa de la mayor parte de los mundanos, y veamos lo que nos representa.

Un continuo enlace de juegos, de diversiones, y de pasatiempos hace la mas seria, y casi la única ocupacion de las personas del mundo. No se divierten para vivir, viven para divertirse. Mírase con una especie de compasion á los que por genio, ó por ser algo mas cristianos, se muestran menos ansiosos de estos frívolos entretenimientos. Tiénese por desgraciado el que no es convidado á todas las fiestas, á todas las ocasiones de diversion. ¡Qué dolor! ¡qué gran trabajo! el no hallarse en todas las funciones. El cuidado de no saber como divertir, como ocupar una hora, inquieta, y desasosiega. A la mesa sigue el paseo, al paseo el juego, al juego el baile, al baile la cama, á la cama una misa la mas breve, á la misa el mentidero, la conversacion, los corrillos, el tocador, las visitas mas inútiles, á éstas la mesa, y vuelve la misma rueda de los pasatiempos.

¿No es esta por lo comun la ocupacion de las personas del siglo? ¿No consiste su imaginaria felicidad en no tener sosiego en nada, y en estar en continuo movimiento? ¡Mi Dios! ¿esta es vida de un cristiano? Y sin embargo esta es la vida de muchos, de los mas que se tienen por tales. Estos son aquellos entretenimientos honestos, aquellas diversiones inocentes, que segun se disculpan, y aun se santifican, falta poco para pretender, que sean obras de virtud, y meritorias. Esto en suma es decir que aquello que destruye el moral del Evangelio, aquello que aniquila la vida cristiana, es el dia de hoy en el mundo la vida que se usa entre los cristianos. El israelita se confunde con el babilonio: las mismas diversiones, los mismos banquetes, las mismas costumbres, los mismos entretenimientos. Eso de combatir, eso de luchar, eso de vencerse, eso de mortificarse es cuento: no se trata mas que de fomentar, de nutrir, de contentar las pasiones.

Una vida ociosa, una vida delicada es la que ha entrado á sustituir aquella vida laboriosa, aquella vida penitente que Jesucristo quiere sea el carácter, y el distintivo de sus hijos. La mitad del tiempo se pasa en vestirse, en componerse, en adornarse, en buscar modo de agradar á los demás; y la otra mitad en solicitar cada uno lo que á él mismo le agrada. ¿En qué escuela, Dios mio, habrán aprendido los cristianos estas lecciones de ociosidad, y de delicadeza? ¿Quién los habrá enseñado á no tener otra ocupacion que la de divertirse, ni otro estudio que el de fruslerías, y bagatelas?

El Evangelio es del capitulo 2 de S. Mateo.

Cuando nació Jesus en Belen de Judá en tiempo del Rey Herodes: ved que unos Magos del Oriente vinieron á Jerusalem preguntando: ¿Donde está el que ha nacido Rey de los Judios? pues hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle. Oyendo esto el Rey Herodes, quedó turbado, y con él toda Jerusalem. Y congregando á todos los Principes de los Sacerdotes y Doctores del pueblo hebreo, solici-

taba saber de ellos donde naceria Cristo. En Belen de Judá, le dijeron, segun está escrito por el Profeta, en estos términos: Tú, Belen, pueblo de Judá, de ningun modo eres la minima entre sus principales ciudades: porque de tí saldrá el Capitan, que rija á mi pueblo de Israel. Entonces Herodes, llamando á los Magos secretamente, investigó de ellos con sumo cuidado el tiempo en que les apareció la estrella; y

enviándoles á Belen, les dijo: Id, y preguntad diligentemente donde está el Niño; y cuando lo halleis, dadme aviso, para que yo tambien pase á adorarle. Los cuales, habiendo oido al Rey, marcharon, precedidos de la misma estrella, que vieron en el Oriente, hasta el sitio donde estaba el Infante, sobre donde se fijó; con cuya vista se alegraron en estremo. Y entrando en el domicilio, encontraron al Niño con Maria su madre; y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron en dones oro, incienso y mirra; y avisados en sueños que no volviesen á Herodes, regresaron á su país por distinto camino.

MEDITACION.

Del cuidado que tiene Dios de los que le sirven con fidelidad y confianza.

PUNTO PRIMERO. — Considera, que nada se puede temer cuando se entrega el corazon totalmente á Dios, y se está siempre con Dios. ¿Puedese estar mejor que sirviendo á tan grande amo? Si este Señor toma de su cuenta nuestros intereses; si nos admite en el número de sus amigos, ¿quién nos podrá hacer daño? ¿Ni qué podrá faltar á quien tiene de su parte á Jesucristo? Si Dios está lleno de misericordia aun para con los pecadores, ¿qué bondad será la suya con los que le sirven de veras? ¿Qué ternura los profesará? La pobreza, las persecuciones, las enfermedades, las cruces, la misma muerte; todo sirve á quien sirve á Dios: *El Señor cuida de mi*, dice el profeta, *y nada me faltará.*

Haz reflexion á lo que pasó con los Magos. Buscan á Dios, y le buscan de buena fe. Está escondido Jesucristo: no importa; ni por eso dejan de hallarle. Ignoran el camino y el lugar de su nacimiento; y es criado un nuevo astro para que les sirva de guia. Forja el celoso Herodes malignos intentos contra ellos y contra el Niño que buscan para adorarle; y un ángel los previene que se vuelvan por otro camino. Si nosotros no experimentamos cada dia efectos sensibles de una providencia particular, es porque muchas veces nos falta la confianza y la pureza de intencion. No buscamos á Dios puramente, y contamos demasiado sobre nuestra prudencia y sobre nuestras medidas. Somos siervos poco fieles. Busquemos á Dios sin rodeos; sirvámosle sin artificio; amémosle sin reserva; nada neguemos á Dios, y experimentarémos los efectos de su providencia en la necesidad.

Sirvamos á Dios con fidelidad, y le serviremos con confianza.

PUNTO SEGUNDO. — Considera con que bondad provee el Señor las necesidades de todos los que le sirven. ¡Qué maravillas no hizo en favor de su pueblo á la salida de Egipto! Todas fueron figuras de lo que está haciendo cada día con sus fieles siervos. Pocos hay que en el discurso de su vida no hayan experimentado cien pequeños milagros de la divina Providencia. Seamos nosotros pueblo suyo, y experimentaremos que él es nuestro Dios.

¡Que confusión, que vergüenza la de los novios cuando se hallaron sin vino en la mesa! ¿Pero está en ella Jesucristo? ¿Asiste allí su santísima Madre? Pues no hay que temer. Aun cuando no piensen en la falta los interesados, piensa en ella la Señora. ¿Y qué hace? No mas que puramente representar á su Hijo la necesidad: *No tienen vino. Lo mismo practicaron las hermanas de Lázaro: Señor, el que amas, está enfermo.* Dios bien vé lo que nos falta, sin que sea menester advertírselo; pero quiere que se lo pidamos con confianza. ¿Cuántas veces alabó él mismo la fe de los que pedían alguna gracia? No pocas veces tarda en socorrernos, hácese sordo, muéstrase duro á nuestras súplicas. No importa: tengamos confianza, empeñemos á su Madre, hagamos todo lo que él nos dice, y bien presto acudirá su providencia á todo lo que nos falta.

Nuestros arbitrios humanos, nuestras medidas, nuestra aparente prudencia, muchísimas veces solo sirven para desconcertar la economía de la providencia, y son obstáculos á los designios de Dios. Otros sirvientes menos dóciles quizá hubieran pensado, que no era buen medio para tener vino llenar las vasijas de agua. Amemos á Dios; obedezcámosle; tengamos una tierna devoción con la santísima Virgen, y siempre será eficaz nuestra confianza.

¡O mi Dios, y que lástima se debe tener de los que os sirven mal, y os aman poco! El dolor, que siento de haberos servido tan mal hasta aquí, sea, mi buen Jesús, sea fiador del deseo, que tengo de amaros en adelante sin reservá. Vos, Señor, conocéis todas mis necesidades. Virgen santa, dulcísima Madre mía, mejor que yo sabeis lo que mas he menester. Ya me parece que mi confianza me está asegurando el socorro.

JACULATORIAS. — Si el Señor es mi protector, ¿de qué, ni de quién temeré yo? (*Psalm. 26.*)

El Señor me gobierna, y nada me faltará. (*Psalm. 22.*)

PROPOSITOS.

1 Infórmate si en tu parroquia hay alguna familia honrada que esté en necesidad, algun pobre enfermo, y no dejes de socorrer sus necesidades espirituales y temporales, visitándole, consolándole con tus palabras, y aliviándole con tus limosnas. Para alentarte á cumplir con tu obligacion en este punto, ten presente la caridad de Jesucristo al tiempo de ejercitar la tuya. Acuérdate, que cuando socorres al pobre, al mismo Cristo socorres. *De verdad os digo, que siempre que hiciereis todas estas cosas con estos pequenuelos que veis aquí, conmigo las haceis.* ¿Qué cosa mas clara, ni mas precisa? Es decir, que, hablando en todo rigor, cuando socorres á esa familia honrada, cuando visitas á ese pobre enfermo, no es el enfermo ni la familia, sino al mismo Cristo á quien das esa limosna, á quien haces este servicio. ¡Y es posible, que á vista de esto haya pobres entre los cristianos! ¡Es posible, que haya personas abandonadas, olvidadas en sus necesidades, viviendo en medio de los fieles! He aquí una cosa, que apenas es fácil comprenderla. Jesucristo te pide limosna, y te pide para sí mismo; ¿será menester otro motivo?

2 Examina si cuidas como debes de tus criados, y de tu familia; si velas sobre sus costumbres, y sobre su salvacion; y si les das tiempo y lugar para que ellos tambien atiendan á ella; ¿tienes cuidado de que sirvan bien á Dios los que te sirven á tí? Si quieres que Dios te provea á tí tus necesidades, provee tú en las suyas á los que te sirven: págales exactamente sus salarios, y haz lo mismo con todos los oficiales que trabajan para tí. No dejes pasar el día sin haber cumplido con esta indispensable obligacion.

DIA IX.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS JULIAN, mártir, y BASILISA virgen su esposa, en Antioquia, imperando Diocleciano y Maximiano, la cual en compañía de su marido se conservó en perpetua virginidad, y acabó en paz su vida: Julian habiendo visto quemar un gran número de presbíteros, y otros ministros de la Iglesia de Jesucristo, con quienes se habia refugiado huyendo de la cruel persecucion; despues de sufrir varios tormentos fué degollado por orden del presidente Marciano; y fueron sus compañeros en el martirio ANTONIO, presbítero, y ATANASIO, á quien el mismo S. Julian habia resucitado y hecho cristiano; CELSO, jóven, y su